

Open Iberia/América: Teaching Anthology

<https://openiberiaamerica.hcommons.org/>

Sendeban: Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres (1253)

David Arbesú, University of South Florida (2020)

Introducción

El *Sendeban* es la versión castellana de una obra de literatura sapiencial antiquísima que se remonta al menos al siglo IX. Así se entiende de la referencia del historiador árabe Ahmad al-Yaqubi, quien, hablando de Kush, uno de los reyes de la India, dijo que este monarca “vivió en tiempos de Sindibad el Sabio, y este tal Kush compuso el *Libro de las artes de las mugeres*”. A partir de ahí, las versiones de la obra se cuentan por centenares. La obra se escindió pronto en dos ramas bien diferenciadas. En primer lugar, una rama occidental, más alejada del *Sendeban* castellano, que se ha conservado en un gran número de versiones, divididas a su vez en la rama griega del *Dolophatos* y en otra que depende del *Liber de septem sapientibus* (*Libro de los siete sabios*). En segundo lugar, una rama oriental, más antigua, a la que pertenece el *Sendeban* castellano. Entre las versiones orientales se cuentan además los relatos árabes de *Las mil y una noches* y *Las ciento una noches*, varias versiones del *Sindibad-Nameh* persa, el *Sindban* sirio, el *Syntipas* griego, el *Mishle Sendabar* hebreo e incluso una versión sefardí.

El *Sendeban* castellano se tradujo en 1253 a instancias del infante don Fadrique, hijo del rey Fernando III el Santo (1201-1252) y hermano del rey Alfonso X el Sabio (1221-1284), y se conserva en un único manuscrito, el códice 15 de la Real Academia Española, más conocido como Códice de Puñonrostro. Aquí leemos que

El infante don Fadrique, hijo del muy noble, aventurado y muy noble rey don Fernando y de la muy santa reina, cumplida de todos bienes, doña Beatriz, para que nunca se perdiese su buen nombre, y oyendo las razones de los sabios ... quiso y tuvo por bien que este libro [fuese traducido] del árabe al castellano ... Este libro fue traducido en 91 años.¹

La traducción del *Sendeban* encargada por Fadrique se debe, pues, a la influencia de su familia y del entorno cultural en el que se crió. A su abuelo se atribuye la composición del *Libro de los doce sabios* (ca. 1237), un conjunto de sentencias para educar a los príncipes; a su hermano la traducción del *Calila e Dimna* (1251/1261), otra colección de cuentos de naturaleza didáctica; y a su sobrino Sancho IV el *Lucidario* y el *Libro de los cien capítulos*, otras obras de carácter sapiencial. Además, a mediados del siglo XIII se tradujeron también partes del *Kitab Bilanhar wa-Yudasaf* como la historia de *Barlaam e Josafat*, se adaptó el *Mukthar al-Hikam* a los *Bocados de oro*, el *Kitab adab al-falasifa* como *Libro de los buenos proverbios* y el *Kitab Sirr al-Asrar* como la *Poridat de poridades*, varias de ellas interesadas también en la sabiduría y el buen gobierno del reino. Los monarcas del siglo XIII, pues, fueron grandes patrones de traducciones del árabe al castellano, dentro de las cuales hay que considerar el *Sendeban*, la única obra encargada por el malogrado Fadrique (que fue ejecutado por su hermano Alfonso en 1277).

Lo importante del *Sendeban* (1253) es que, junto con el *Calila e Dimna* (1251 ó 1261), es la primera de las colecciones de cuentos provenientes de Oriente que llega a la Península Ibérica. Hasta el momento se habían compuesto ejemplarios en latín en los que los cuentos, las historias o los “*exemplos*” se organizaban uno detrás de otro (1, 2, 3, etc.), sin importar el orden. Con las colecciones venidas de Oriente, sin embargo, se

¹ La fecha corresponde a 1291 de la Era Hispánica, es decir, el año 1253 de la Era Cristiana.



hace fundamental el “marco narrativo”, una historia que sirve para organizar dentro de sí todos los pequeños ejemplos, que solo tienen sentido en ese orden específico y aplicados a una determinada situación.

El marco narrativo del *Sendebar* es fascinante: un rey de Judea (probablemente el original fuese la India) no puede tener hijos con ninguna de sus noventa mujeres. Al menos no puede tener un heredero varón. Una de sus mujeres, aquella “que él más quería”, le invita a acostarse con ella tras rogarle a Dios que les dé un hijo. La oración surte efecto, y nueve meses más tarde la mujer da a luz a un hijo sano. Varios sabios de la corte examinan el horóscopo (la carta astral) del niño y descubren que cuando cumpla veinte años le ocurrirá una gran desgracia por la que estará a punto de morir. Tras un primer intento fallido de educar al infante, los sabios se reúnen de nuevo y encargan su educación a Cendubete (*Sendebar*), el más sabio de todos ellos, quien promete educarle en un plazo de seis meses. Cuando se acerca el día en el que Cendubete (*Sendebar*) debe llevar al príncipe ante el rey, examina de nuevo su horóscopo y descubre que, efectivamente, el infante correrá un gran peligro si habla antes de que transcurra una semana. El silencio del príncipe es aprovechado por otra de las mujeres del rey, quien intenta convencerle para asesinar a su padre y convertirse en rey. El infante, llevado de la ira (uno de los temas claves de la obra), olvida el consejo de su maestro e interrumpe su silencio momentáneamente, desencadenando así lo que será el argumento principal del libro: la mujer le acusa ante el rey de haber querido violarla y aprovecha cada uno de los siete días en los que el infante se mantiene en silencio para contarle un cuento al rey e intentar que ordene matar a su hijo. A su vez, sus siete consejeros más sabios contarán dos cuentos por cabeza: el primero destinado a aplacar la ira del rey y el segundo advirtiéndole de los engaños de las mujeres. La estructura es, pues, la siguiente:

Días	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII
Mujer	Acc	3	6	8	11	14	Acc	Infante 19-23
Consejeros	1	4	7	9	12	15	17	
	2	5	---	10	13	16	18	

Como se puede ver, la estructura es muy importante. Todos los días la mujer realiza una acción o cuenta un cuento para que el rey dude del criterio de sus consejeros y condene al príncipe a muerte. Los consejeros contraatacan con dos cuentos cada uno para que el rey no se apresure al tomar su decisión y para advertirle que las mujeres son engañosas. Así, todos los días, el rey condena a su hijo a muerte y después cambia de opinión y lo perdona. Al final, al octavo día el infante recupera su capacidad de hablar y narra cinco cuentos que ponen fin a la colección (19-23). Estos cuentos son distintos a los demás y tienen como objetivo demostrar la sabiduría del príncipe y su humildad, probando que Cendubete (*Sendebar*) ha hecho bien su trabajo. De hecho, los momentos previos al cuento 19 (*Ingenia*) son fundamentales porque, antes de que el Infante narre el cuento, Cendubete (*Sendebar*) resume los dos temas más importantes de la historia cuando le dice al rey:

Tanto te dio Dios de gracia, de entendimiento y de enseñanzas para hacer las cosas solo cuando supieras toda la verdad. Sobre todo los reyes, que debéis de estar seguros de la verdad más que las otras personas. El infante no hizo sino lo que yo le ordené. Y tú, señor, no deberías haber mandado matar a tu hijo fiándote de la palabra de una mujer.

Además, Cendubete (*Sendebar*) concluye con una enigmática sentencia que da sentido a toda la obra: “el mayor saber que hay en el mundo es decir”, o, en otras palabras, la persona más sabia del mundo es la que sabe cuándo hay que hablar y cuándo hay que guardar silencio. Esta sentencia se repite en otras versiones de nuestra obra, como el *Sindibab-Nameh* persa, donde el maestro afirma que hay que ser cauto al hablar, “excepto en las ocasiones en las que tus palabras puedan ser útiles; así que habla de manera que, cuando vuelvas a hablar, tus palabras sean las mismas, o –mejor aún– más apropiadas”. Esto está en perfecta conexión con la historia, pues el príncipe (ahora la persona más sabia del mundo) ha sabido cuándo guardar silencio (los siete primeros días) y cuándo hablar (el octavo día), para salir así victorioso de la falsa acusación.

En definitiva, el *Sendebär* es un relato fascinante que merece leerse por entero. Cada uno de los veintitrés cuentos que se han conservado en la versión castellana son resultado de un largo viaje en el que las diferentes culturas e idiomas a los que se han ido adaptando (India, Persia, Siria, Grecia, el mundo árabe, etc...) han dejado su huella. Encontramos en ellos espíritus y demonios de las mitologías orientales (*ghulas, efrits, jinns*) que confundieron al traductor castellano, elementos folclóricos y numerología, errores de interpretación y de lectura, relatos sin sentido que se han visto deformados por el paso de los años y un sinfín de cuentos divertidos (y hasta picantes) que cumplieron a la perfección su propósito de deleitar enseñando (*delectare et prodesse*).

Sendebär: Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres (1253)

[El príncipe ha sido acusado de intentar violar a una de las concubinas del rey. Tras leer su horóscopo, su maestro Cendubete (Sendebär) le aconseja que se mantenga en silencio durante siete días. Durante esta semana, la mujer cuenta un cuento cada día para intentar que condenen al príncipe a muerte. A su vez, cada uno de los siete consejeros del rey cuenta dos cuentos cada día. El primero para decirle al rey que no hay que tomar decisiones precipitadas; el segundo para advertirle de los engaños de las mujeres. Lo que sigue es la secuencia del segundo día.]

[Cuento de la concubina: 3. *Lavator*]

Enxemplo de cómo vino la muger al segundo día ante el Rey llorando e dixo que matase su fijo

E dixo:

—Señor, non debes tú perdonar tu fijo, pues fizo cosa por que muera. E si tú non lo matas e lo dexas a vida, aviendo fecho tal enemiga, ca si tú non lo matas non escarmentaría ningun[o] de fazer otro tal. E yo, señor, contarte é el enxemplo del curador de los paños e de su fijo.

Dixo el Rey:

—¿Cómo fue eso?

E ella dixo:

—“Era un curador de paños e avía un fijo pequeño. Este curador, cuando avía de curar sus paños, levava consigo su fijo, e el niño començava a jugar con el agua. E el padre non gelo quiso castigar, e vino un día qu’el niño se afogó. E el padre por sacar el fijo, afogose el padre en el piélagu,² e afogáronse amos a dos”.

[Cuento de la muger: 3. *Lavator*]

Ejemplo de cómo vino la muger al segundo día ante el Rey llorando y le dijo que matase a su hijo

Dijo:

—Señor, no debes perdonar a tu hijo, pues hizo algo por lo que debe morir. Y si tú no lo matas y lo dejas vivir, habiendo cometido tal crimen, si tú no lo matas no escarmentaría ninguno de hacer una cosa como esta. Yo, señor, te contaré el ejemplo del blanqueador de paños y su hijo.

Dijo el Rey:

—¿Cómo fue eso?

Ella dijo:

—“Había una vez un blanqueador de paños que tenía un hijo pequeño. Cuando iba a blanquear los paños, el blanqueador llevaba consigo a su hijo. El niño jugaba con el agua, y el padre no le quiso nunca reñir por ello, por lo que un día el niño se ahogó. Y el padre, intentando salvar al niño, se

² *piélagu*: balsa, estanque o cuerpo de agua.

—E, señor, si tú non te antuvias³ a castigar tu fijo ante que más enemiga te faga, matarte á.

E el Rey mandó matar su fijo.

[Primer cuento del segundo privado: 4. *Panes*]

De cómo vino el segundo privado ante el Rey por escusar al Infante de muerte

E vino el segundo privado e fincó los inojos ante el Rey, e dixo:

—Señor, si tú ovieses fijos non deviés querer mal a ninguno d'ellos, demás que non as más de uno seño⁴ e mándaslo matar apriesa, ante que sepas la verdat. E después que lo ovieres fecho, arrepentirte as e non lo podrás cobrar,⁵ e será el tu enxemplo tal como del mercador e de la muger e [del moço].

Dixo el Rey:

—¿Cómo fue eso?

—“Dígame, señor, que era un mercader muy rico, e era seño⁶ e apartado en su comer e en su beber. E fue en su mercadería e levó un moço con él, e posaron en una cibdat muy buena. E el mercader embió su moço a mercar de comer. E falló una moça en el mercado que tenié dos panes de adárgama,⁷ e pagose del pan e comprolo para su señor, e levolo. E pagose su señor de aquel pan, e dixo el mercader a su moço:

—Si te vala Dios que me compres de aquel pan cada día, si lo fallares.

ahogó también en el agua. Así que se ahogaron los dos”.

—Señor, si tú no te apresuras a condenar a tu hijo antes de que te haga más daño, acabará matándote.

Y el rey mandó matar a su hijo

[Primer cuento del segundo consejero: 4. *Panes*]

De cómo vino el segundo consejero ante el Rey por salvar al Príncipe de la muerte

Vino el segundo consejero, se arrodilló ante el Rey y dijo:

—Señor, cuando alguien tiene hijos no debe querer mal a ninguno de ellos. Especialmente tú, que solo tienes uno y ahora ordenas que lo maten rápidamente, antes de conocer la verdad. Después de que lo maten, te arrepentirás y no podrás deshacerlo, así que tu ejemplo será como el del mercader y la mujer y el sirviente.

Dijo el Rey:

—¿Cómo fue eso?

—“Te digo, señor, que había una vez un mercader muy rico que era apartado y refinado para comer y beber. Un día, al ir a vender sus mercancías, llevó a un mozo joven con él, y se quedaron en una ciudad muy principal. El mercader envió a su mozo a comprar algo de comer. En el mercado se encontró con una moza que tenía dos panes de harina. Al mozo le gustó el pan, así que lo compró y se lo llevó a su señor. Al mercader le gustó el pan y le dijo a su mozo:

—Con la ayuda de Dios, cómprame todos los días este pan, si lo encuentras.

³ *antuvias*: adelantas, apresuras.

⁴ *seño*: solo, solitario.

⁵ *cobrar*: recuperar.

⁶ *seño*: solo, solitario.

⁷ *adárgama*: harina de flor para hacer pan.

E el moço iva cada día a la moça e comprávale aquel pan e levávalo a su señor. E un día falló a la moça que non tenía pan. E tornose a su señor e dixo que non fallava de aquel pan. E dixo el mercador que demandase a la moça cómo lo fazía aquel pan. E el moço fue buscar a la moça, e fallola e dixo:

—Amiga, mi señor te quiere alguna cosa que quiere fazer.

E ella fue e dixo:

—¿Qué vos plaze?

E el mercador le preguntó:

—Señora, ¿cómo fazedes aquel pan? E yo faré fazer otro tal.

E ella dixo:

—Amigo, señor, salieron unas ampollas a mi padre en las espaldas e el fésigo nos dixo que tomásemos farina de adárgama e que la amasásemos con manteca e con miel, e que gela pusiésemos en aquellas ampollas, e cuando uviésemos lavado e enxugado toda la podre, que gela tirásemos. E yo tomava aquella masa en escuso⁸ e fazíala pan, e levávalo aquel mercado a vender, e vendíalo. E, loado Nuestro Señor, es ya sano e dexámoslo de fazer.

E el mercador dio grandes bozes del gran asco que avía de aquel pan que avía comido. E cuando vido que provecho ninguno non tenía, dixo contra su moço:

—¡Mezquino! ¿Qué faré que busquemos con que lavemos nuestras manos e nuestros pies e nuestras bocas e nuestros cuerpos? ¿Cómo los lavaremos?»

—E, señor, si tú matas tu fijo, miedo he que te arrepentirás como el mercador. E, señor, non fagas cosa por que te arrepientas fasta que seas cierto d'ella.

El joven iba todos los días a ver a la moza, le compraba el pan y se lo llevaba a su señor. Un día la moza no tenía pan, así que el joven le dijo a su señor que no había podido encontrar pan. El mercader le dijo que le preguntase a la moza cómo hacía el pan. El mozo fue a buscarla y, cuando la encontró, le dijo:

—Amiga, mi señor te necesita para una cosa que quiere hacer.

Ella fue allí, y dijo:

—¿Qué deseas?

El mercader le preguntó:

—Señora, decidme cómo hacéis aquel pan y yo mandaré hacer otro igual.

Ella dijo:

—Amigo, señor, a mi padre le salieron unas ampollas en la espalda. El médico nos dijo que tomásemos harina de flor, la amasásemos con mantequilla y miel y se la pusiésemos en las ampollas. Después nos dijo que lavásemos y limpiásemos la podredumbre, y que luego la tirásemos. Pero yo tomaba aquella masa en secreto y con ella hacía pan, y lo llevaba a aquel mercado para venderlo. Y ahora, ¡bendito sea Dios!, ya está sano y no lo hacemos más.

El mercader dio voces del asco que le daba el pan que había comido. Y cuando vio que nada había sido de provecho, le dijo a su mozo:

—¡Mezquino! ¿Qué haré ahora? Puedo lavar mi boca y mis manos, ¿pero cómo podré lavar mi estómago?»⁹

—Señor, si tú matas a tu hijo, tengo miedo de que te arrepentirás, como se arrepintió el mercader. Señor, no hagas nada de lo que te puedas arrepentir hasta que sepas toda la verdad.

⁸ *escuso*: secreto.

⁹ La versión castellana está corrupta: “¡Mezquino! ¿Qué haré que busquemos con qué lavar nuestras manos, nuestros pies, nuestras bocas y nuestros cuerpos? ¿Cómo los lavaremos?” Utilizo aquí el párrafo de la versión siria.

[Segundo cuento del segundo privado: 5. *Gladius*]

Enxemplo del señor e del omne e de la muger e el marido de la muger, cómo se ayuntaron todos

—Señor, fiziéronme entender de los engaños de las mugeres.

“Dize que era una muger que avía un amigo que era privado del rey, e avía aquella cibdat de mano del rey en poder. E el amigo embió a un su omne a casa de su amiga que supíés si era y su marido. E entró aquel omne, e [ella] pagose d’él —e él d’ella— porque era fermoso. E ella llamolo que yaziese con ella, e él fizolo así. E vio [su señor que tardava el mancebo], e fue a casa del entendeder¹⁰ e llamó. E dixo [el mancebo:

—¿Qué faré] de mí?

E ella dixo:

—Ve e escóndete aquel rincón.

E el señor d’él entró a ella, e [ella] non quiso qu’el amigo entrase en el rincón con el mancebo. E en esto vino el marido e llamó a la puerta. E [ella] dixo al amigo:

—Toma tu espada en la mano e párate a la puerta del palacio¹¹ e amenázame, e ve tu carrera e non fables ninguna cosa.

E él fizolo así. E [ella] fue e abrió la puerta a su marido. E cuando vio su marido estar el espada sacada al otro en la mano, fabló e dixo:

—¿Qu’es esto?

E él non respondió nada e fue su carrera. E el marido entró al palacio a su muger, e dixo:

[Segundo cuento del segundo consejero: 5. *Gladius*]

Ejemplo del señor, del hombre, de la mujer y del marido de la mujer, de cómo se juntaron todos

—Señor, me hicieron saber de los engaños de las mugeres.

“Dice que había una mujer que tenía un amante que era consejero del rey, y gobernaba aquella ciudad en nombre del rey. El consejero envió a uno de sus hombres a casa de la mujer a ver si estaba allí su marido. El hombre entró en la casa. A la mujer le agradó aquel hombre, porque era hermoso, y a él le agradó ella. Ella lo llamó para que se acostasen juntos, y él accedió. El consejero vio que su hombre tardaba mucho, así que fue a casa de su amante y llamó a la puerta. Y dijo el hombre:

—¿Qué puedo hacer?

Ella dijo:

—Vete y escóndete en aquel rincón.

El consejero entró en la casa, pero la mujer no quiso que entrase hasta el lugar donde estaba escondido el hombre. En esto vino el marido de la mujer y llamó a la puerta. Ella le dijo al consejero:

—Toma tu espada en la mano, vete a la puerta y amenázame. Luego vete y no hables con nadie.

Él lo hizo así. La mujer le abrió la puerta a su marido, y cuando el marido vio al consejero con la espada en la mano, dijo:

—¿Qué es esto?

Él se fue sin contestar nada. El marido entró en la casa con su mujer, y dijo:

¹⁰ *entendeder*: amante.

¹¹ *palacio*: casa o habitación, estancia.

—¡Ay, maldita de ti! ¿Qué ovo este omne contigo, que te salle denostando¹² e amenazando?

E ella dixo:

—Vino ese omne fuyendo con gran miedo d'él. E falló la puerta abierta e entró —su señor empós d'él por lo matar—, e él dando bozes que'l acorriese. E después qu'él se arrimó a mí, pareme ante él e apartelo d'él que non lo matase. E por esto va de aquí denostando e amenazándome. Mas, si me vala Dios, non me inchalá.¹³

El marido dixo:

—¿Dó está este mancebo?

—En aquel rincón está.

E el marido salió a la puerta por ver si estava el señor del mancebo o si era ido. E cuando vio que non estava allí, llamó al mancebo e dixo:

—Sal acá, que tu señor ido es su carrera.

E el marido se tornó a ella bien pagado e dixo:

—Feziste a guisa de buena muger e feziste bien, e gradéscotelo mucho”.

—E, señor, non te di este enxemplo sinon que non mates tu fijo por dicho de una muger, ca las mugeres ayuntadas en sí a[n] muchos engaños.

E mandó el Rey que non matasen su fijo.

—¡Ah, maldita! ¿Qué paso entre este hombre y tú, que se va de aquí insultándote y amenazándote?

Ella dijo:

—Vino ese hombre huyendo con mucho miedo de él. Como encontró la puerta abierta, entró, y su señor venía detrás de él queriendo matarle, y él gritaba para que yo le ayudara. Así que, cuando se acercó a mí, me puse delante de él y lo aparté del otro hombre para que no lo matara. Y por esto se va de aquí insultándome y amenazándome. Pero, si Dios me ayuda, no me pasará nada.

El marido dijo:

—¿Dónde está ese joven?

—Está en aquel rincón.

El marido salió de casa para ver si estaba allí el consejero, o si se había ido. Y cuando vio que no estava allí, llamó al joven y le dijo:

—Sal aquí, que tu señor ya se ha marchado.

El marido se acercó a ella muy contento y dijo:

—Lo has hecho bien, como una buena mujer, y te lo agradezco mucho”.

—Yo, señor, te di este ejemplo para que no mates a tu hijo fiándote de la palabra de una mujer, que las mujeres, cuando se reúnen muchas de ellas, fabrican muchos engaños.

Y el rey ordenó que non matasen a su hijo.

Bibliography

- Arbesú, David, editor. *Sendebar: Libro de los engaños e los asayamientos de las mugeres*. Juan de la Cuesta Hispanic Monographs, 2019.
- Belcher, Stephen. “The Diffusion of the *Book of Sindbād*,” *Fabula*, vol. 28, no.1-2, 1987, pp. 34-58.
- Deyermond, Alan. “The *Libro de los engaños*: Its Social and Literary Context”. *The Spirit of the Court: Selected Proceedings of the Fourth Congress of the International Courtly Literature Society*. D. S. Brewer, 1985, pp. 158-67.
- Lacarra, María Jesús, editora. *Sendebar*. Cátedra, 1989.
- Patrick, Robey C. “Sendebar: A Literary Rebellion”. *La corónica*, vol. 43, no. 1, 2014, pp. 39-68.

¹² *denostando*: «Injuriando, infamando».

¹³ *inchalá*: del árabe *In-šā' Allah*, para expresar deseo que un acontecimiento ocurra (o no ocurra) en el futuro, si Dios así lo quiere.